

# IMPERIALISMO

*Notas*

Iñaki Aginaga

## SUPERCHERIA Y ENGAÑO

Ver las cosas como son es la primera condición para combatir la opresión internacional sobre los pueblos. Pero la misión de colaboracionistas y cómplices es precisamente mantenerlos en la inopia, confundiendo y haciendo perder contacto con la realidad a los adversarios del fascismo y el imperialismo y haciendo de ellos presas fáciles en su ruta hacia el matadero.

La necesidad de dar credibilidad a la vía institucional y la lucha armada, conduce a sus promotores a la negación de la realidad, para hacer creer a los pueblos, y tal vez creerse ellos mismos, que el imperialismo y el fascismo, como el diablo, no existen. Se inventan por ello el régimen político que les permita conservar a la vez sus privilegios y sus delirantes perspectivas de “cambio político”, en una extraña democracia que no se instauró ni se conservó ni se conduce democráticamente pero que, según ellos, sigue siendo democracia. A partir de esta posición capital de partida, la “oposición” oficial se debate en una contradicción fundamental, con todas sus consecuencias.

Toda la propaganda de “la vía institucional y la lucha armada” tiene por objetivo limitar la crítica del imperialismo y el fascismo para preservar a toda costa el postulado fundamental de su carácter democrático. La vía institucional y la lucha armada empiezan por el oportunismo “táctico” e ideológico, y se resuelven en el encubrimiento y la apología del terrorismo, el fascismo y el imperialismo.

En la ideología de la colaboración y la complicidad con el imperialismo, la legalidad se llama “vía institucional” y, mejor aún, “vía democrática”. Lo que implica, una vez más, la negación de la realidad del imperialismo y la afirmación de la democracia. Sólo en democracia puede la vía institucional ser democrática.

La ilegalidad se identifica con los atentados, designados como “lucha armada o guerra revolucionaria”. Pero pasarse de listos y jugar a todo para engañar a todos no es tan fácil como creen. Los que alardean de representantes, diputados, senadores y otros cargos a sueldo “democráticamente elegidos”, no pueden jugar a la vez a la “guerra revolucionaria” y viceversa, sólo en régimen de derechos humanos y democracia puede obtenerse representantes democráticamente elegidos.

Rechazan “las deficiencias y los excesos” del régimen de ocupación, represión y Terror que presentan y reconocen como fundamentalmente válido y legítimo, “no-violento y democrático” *a la vez*, y, por tanto, susceptible de acceder a sus propuestas de “diálogo, negociación, consultas, procesos de paz y derecho a decidir”. Pero si el fascismo y el imperialismo dialogaran, o si negociaran con quien no tiene entidad política para negociar, si la paz y los derechos humanos contaran para ellos, no serían el imperialismo y el fascismo.

Los que denuncian el “déficit democrático” de un régimen, lo afirman con ello como democrático, pues sólo en la democracia puede haber déficit democrático. Los que denuncian su “involución democrática” afirman con ello su previa evolución democrática, sin la cual no cabe involución democrática. Los que hablan de “vía democrática” afirman el espacio democrático en que aquella discurre, sin espacio democrático no hay vía democrática.

Cuando denuncian como “contrarias al derecho y la democracia”, las medidas que les impiden votar y participar en elecciones y consultas impuestas por el régimen de ocupación, muestran que, para ellos, la democracia “retrocede” cuando *no les dejan* votar, participar etc, pero consideran irrelevantes y conformes al derecho y la democracia la agresión, la guerra, la conquista, la ocupación, la deportación, la colonización, el asesinato en masa, el terrorismo, el bombardeo de poblaciones civiles, el pillaje, la opresión lingüística y cultural, de muchos años o siglos. Prefieren pasar discretamente sobre tales minucias porque, de otro modo, correrían el riesgo de incomodar al poder establecido, perdiendo los miserables privilegios que éste les otorgó como premio y estímulo a su leal colaboración o complicidad.

El “descubrimiento” de la realidad, la actualidad y las dimensiones de la violencia imperialista pondría en evidencia la inanidad del institucionalismo y los atentados como medios de oposición al orden político establecido y conservado por la guerra, la ocupación y el monopolio de la violencia y el terror. Colaboracionistas y cómplices armados y desarmados reprobaban por eso la violencia que se ejerce *en* los cuarteles, las cárceles y las comisarías, el poder *atribuido* al ejército por la Constitución, la *amenaza* de una intervención armada, pero ocultan la violencia *constitutiva* del régimen fascista e imperialista.

Los “especialistas” que protestan por las medidas “no jurídicas sino políticas” contra ellos hacen la apología del derecho imperialista y fascista, maltratado por la política fascista e imperialista. Disgregan así la totalidad de violencia política y jurídica que constituye el Estado. Toda política es violencia, y todo derecho es política.

Los defensores de la “división de poderes” protestan simultánea o sucesivamente contra los “malos” ejecutivos que se imponen a los buenos legisladores y a los buenos jueces, cuando no son los malos jueces los que se imponen a los buenos legisladores y los buenos gobiernos, o los malos legisladores los que mantienen prisioneros a los buenos gobiernos y los buenos jueces. Ocultan así la realidad de la unidad de poder que constituye el Estado totalitario, cuyos agentes legislativos, ejecutivos, administrativos y judiciales gozan, individual y colectivamente, de toda la motivación, de toda la carga xenófoba que se puede pedir o esperar de ellos. No necesitan imposiciones de nadie para perseguir conjunta o separadamente todo lo que se parezca a una oposición democrática, todo lo que represente o recuerde a los pueblos subyugados, lo que han hecho siempre en todos los años y todos los siglos de conquista, dominación y represión. Es una constatación, constantemente verificada, que en comparación con los responsables usualmente calificados como “políticos”, los órganos y miembros “apolíticos” del Estado moderno, hasta el último funcionario civil o militar, son generalmente *más*, y no menos adictos de decisiones y medidas “administrativas”, represivas, simplistas, radicales, intransigentes, extremas.

La verdadera división de poderes, estratégicamente relevante, es la que opone el poder imperialista y fascista, con personalidad política y jurídica única, a la oposición *internacional* propia de los pueblos subyugados, ocupados y colonizados. Pero colaboracionistas y cómplices prefieren desviar la atención hacia imaginarios conflictos internos de los Estados ocupantes que implementar la conciencia y la resistencia de los pueblos contra los invasores.

Disgregan igualmente las fuerzas y partidos que integran el poder totalitario, buscando la alianza con los agentes políticos “de derecha o de izquierda” a los que pretenden proclives a objetivos de libertad y democracia, cuando la realidad evidencia lo contrario. A esta reaccionaria asociación supeditan o sacrifican la realidad de las fuerzas democráticas. Se lamentan y lloriquean luego, patética y periódicamente, cuando “descubren” las inevitables, irremediables, previsibles y previstas consecuencias de “la traición, el engaño y el comportamiento contra natura” de sus entrañables aliados históricos, que “no cumplen su palabra y el pacto entre caballeros y no son de fiar”, lo que siglos de agresión, guerras, ocupación y colonización no les habían permitido descubrir ni considerar. Pero sus entrañables aliados históricos de “la alianza demo-cristiana por encima de las clases, o del frente obrero por encima de las naciones” etc, son lo que han sido siempre por naturaleza, no han traicionado nada y a nadie, y menos todavía a los que los han apoyado, cubierto y encubierto de todas las maneras siempre que lo han necesitado, persiguiendo por todos los medios a cuantos han manifestado la realidad ideológica y política más evidente.

La labor propia de las bandas nacionalistas, imperialistas y fascistas es derrotar, debilitar y engañar a su enemigo. Si han engañado a alguien es gracias a la colaboración y la complicidad de sus aliados indígenas armados y desarmados, movilizados para encubrir y servir la agresión y la represión de los pueblos acallando toda manifestación de la realidad para engañar mancomunadamente a sus incautos seguidores. Son ellos los que han engañado no ya a los enemigos de los pueblos que dicen representar y defender, sino a los propios pueblos oprimidos.

El engaño y la traición de que colaboracionistas y cómplices del fascismo y el imperialismo dicen ser víctimas son una gastada y miserable excusa, peor que lo que se trata de excusar. En política, lo que se dice no vale sino en función de lo que se hace. En política no hay no se respetan declaraciones, pactos y palabras dadas sino en la medida en que son políticos y jurídicos, es decir si la violencia los constituye y obliga a respetarlos. La disimulación, la falsificación, la mentira, la doblez, la perfidia, la hipocresía, son instrumentos idóneos y normales de la política y la diplomacia. Engañar y traicionar al enemigo es lo propio de la política. No dejarse engañar y traicionar es la primera obligación y la primera condición para actuar en política. Si los “políticos” profesionales, o remunerados como tales, lo ignoran, son auténticamente incapaces, anormales o retrasados mentales. Si lo saben, se han pasado ya al enemigo. Si los pueblos se dejan engañar por ellos no merecen mejor suerte que la que tienen. Para los tontos no hay gloria.

“El error es humano”, el totalitarismo, la represión y la mentira también. “Todo el mundo puede equivocarse”, pero los que se dicen siempre “absolutamente convencidos” de todas las majaderías que profieren en sesión continua, no tienen derecho al error que, por otra parte, no confiesan ni reconocen nunca cuando, indefectiblemente, la realidad se muestra disconforme con tan absolutas convicciones. Bien al contrario, los desastres bélicos y políticos debilitan todavía más a los pueblos débiles y, en paradójica consecuencia, confortan y consolidan a los responsables.

No cabe invocar ignorancia o error cuando los hechos y el método para procesarlos estaban al alcance de todos, los resultados eran previsibles y estaban previstos. Para prevenirlos, bastaba

con oír y ver, pero los institucionalistas armados y desarmados, no oyen ni ven ni entienden ni dejan decir nada que no les guste. Sólo hacen lo que les sale o lo que el fascismo y el imperialismo les mandan, que viene a ser lo mismo. Como ocurre en la “alta” finanza, las catástrofes, por anunciadas que estén, se las montan ellos, la factura la pagan los demás.

Siempre llevados por la necesidad de ocultar los resultados de su incapacidad ideológica y política ignoran, y se obstinan en ignorar, la solidaridad natural e histórica de los diversos imperialismos para con sus presas comunes, tratan de afirmar el “diferencial” de actitudes entre Estados que nunca han ocultado sino puesto de manifiesto de todas las maneras, conjunta y separadamente, su voluntad y determinación sin fallas para acabar con los pueblos subyugados por ellos. “Descubren”, periódicamente y siempre tarde, que los Estados son lo que son y no lo que sus vanas esperanzas pretendían.

Un “estado de excepción” inexistente es otro *invento* reaccionario más. El despotismo, el imperialismo y el fascismo asesinan, torturan, secuestran y roban, persiguen la libertad de pensamiento y expresión como han hecho siempre, con toda *normalidad*. No necesitan de excepciones para ser lo que son y actuar conforme a su naturaleza. Las protestas contra un estado de excepción imaginario tienen por finalidad ocultar la realidad del terrorismo de Estado, y hacer la apología del estado *normal* del régimen. Protestar y llevar a las masas, o a lo que queda de ellas, a manifestar contra un pretendido estado de excepción, para preservar la mentira fascista de la normalidad democrática, no es un acto de oposición al régimen de ocupación, es un intento de acomodarse dentro de su normalidad, un acto de colaboración y complicidad con el imperialismo y el fascismo. (No es extraño que Amnistía internacional se sume a esta peculiar “crítica” del totalitarismo imperialista: censurar lo que no existe no puede incomodar demasiado a régimen alguno, sino todo lo contrario.)

Pretenden volver así a un añorado pasado “democrático” que propiciaron, avalaron y usufructuaron, pero que nunca volverá. Mendigan la devolución de los miserables privilegios económicos, ideológicos o electorales que identifican con la democracia, los que el régimen de ocupación les otorgó en pago de su participación y concurso en la “transición” intratotalitaria, y que les retira cuando, consolidado gracias a ellos, ya no tiene necesidad de sus servicios para devorar y asimilar toda oposición democrática.

No caben eximentes ni atenuantes, sino agravantes, para los que durante muchos años han aceptado, reconocido, “legitimado” por la vía institucional, con sus votos, sus “negociaciones”, su propaganda, el poder impuesto mediante la guerra y la ocupación. Han reprimido la libertad de información y crítica y perseguido a los “disidentes” por todos los medios a su alcance en las condiciones de los monopolios de violencia y propaganda, incluidas la mentira, la calumnia, la difamación, la delación.” Es su función, para eso los condicionan, los manipulan y les pagan. Es dudoso que las lágrimas de cocodrilo de las plañideras de servicio conmuevan a sus víctimas el día en que el poder que los mantiene decida pasarse sin ellos.

El inevitable “fracaso” (según de qué lado se mire) de la vía institucional y la guerra revolucionaria potencia y alimenta el burocratismo y el nepotismo, el clientelismo descubierto y la corrupción desnuda. Sus partidarios se decantan rápidamente en farsantes,

embaucadores y aprovechados por un lado, en crédulos e incautos que pagan el pato, por otro. Pero pueden ir tirando durante siglos, mientras aseguran los réditos mancomunados materiales y morales de burocracia y clientela.

Las organizaciones políticas, como todas, son cuerpos vivos, tratan de sobrevivir, crecer, engordar, multiplicarse y reproducirse al margen o a costa de los demás. A partir de sus posibilidades y sus imposibilidades “actuales”, fabrican una esfera virtual, fiduciaria o ficticia, una burbuja cuya hipertrofia se realiza en un balón, un globo no dirigible, que se infla y dilata tanto más rápidamente por cuanto sus paredes se extienden, afinan y debilitan, hasta el pinchazo, la consunción o el estallido final. Las “novas” políticas sin base ni perspectivas estratégicas son pompas de jabón en el sistema real de fuerzas.

<globos y monopolios>

“Persuasión y diálogo, alianzas, elecciones, manifestaciones y huelgas generales y de hambre, algaradas tontas, atentados, treguas limitadas o definitivas, negociaciones y procesos de paz, consultas para opinar sobre consultas para decidir sobre no se sabe qué, denuncias y recursos ante instancias universales o regionales” etc, no son simples tomaduras de pelo o formas aventajadas de hacer el ridículo, son trampas, engaños y maniobras dilatorias, que permiten al poder real y sus colaboradores y cómplices ganar tiempo, obtener información, provocar, debilitar, dividir, desgastar, quemar, demoralizar, culpabilizar, corromper, distraer, mantener a nivel infraestratégico toda oposición, agotar los recursos materiales y humanos de la resistencia actual o virtual mientras el bulldozer fascista, nacionalista e imperialista prosigue día a día su obra de demolición de los pueblos. Son la prueba del subdesarrollo, el primitivismo, la debilidad de las naciones subyugadas y de la obra funesta de la colaboración, la complicidad, la corrupción y la traición de sus pretendidos representantes, que tratan de encubrir así que no tienen la menor idea sobre cómo salir de la situación que tanto han contribuido a establecer y consolidar, ni la menor intención de buscarla.